

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

“NUESTRA PARROQUIA ACOGE Y ANUNCIA LA PALABRA”

ESTUDIO DE EVANGELIO

**DIOCESIS DE CANARIAS
CURSO 2011-2012**



ESTUDIO DE EVANGELIO

INTRODUCCIÓN

-En la manera de realizar el Estudio de Evangelio hay muchas y variadas formas que responden a distintos acentos. Cada persona debe ir buscando su “propia forma” o acento.

-Pero no olvidar que es “Estudio de Evangelio”, en singular, es decir, que lo que estudiamos no es tanto los evangelios en plural, sino el Evangelio en singular, **la Buena Noticia**, que no es otra que Jesucristo, Nuestro Señor. Por ello el estudio de evangelio consiste en “**estudiar a Jesucristo**”, poner los ojos del corazón en Él. Descubrir cómo vive, cómo piensa, cómo reacciona, cómo se alegra, cómo sufre, cómo nos lleva al Padre, cómo... Y eso lo hacemos en cualquier texto de toda la Escritura.

-Y al mismo tiempo, cuando hablamos de “estudio” no nos referimos a un estudio intelectual (aunque esto sea necesario), sino a un estudio “cordial”, es decir, de corazón, que coja toda nuestra persona desde el interior y que nos vaya transformando desde ese encuentro con la Novedad que es Jesucristo. No consiste en “juzgar” la Palabra, sino en dejarme juzgar por ella.

-Este estudio lo hacemos “en la fe de la Iglesia”, es decir, que debo leer la Palabra teniendo en cuenta toda la Escritura y la fe de la Iglesia. No puedo leer el texto sin tener en cuenta la fe de la Iglesia, en la que ha nacido, se ha manifestado y se ha

desarrollado esta Palabra de Dios. Hacer lo contrario sería alejarnos de la revelación. Por eso es bueno servirnos de las notas presentes en la Biblia.

Formas:

-Hay dos formas principales de hacer Estudio de Evangelio.

1.- Una de ellas consiste en tomar un texto de la Palabra de Dios (que no sea demasiado amplio y que tenga unidad en sí mismo) y hacerle preguntas al texto:

-Primero leer el texto con espíritu de fe, es decir, sabiendo que estamos ante la Palabra de Dios que se dirige a mí, a nosotros. Hacer estudio de evangelio no es lo mismo que tomar un texto para preparar un examen.

-Después preguntar al texto: ¿Quiénes participan en esta acción? Tenemos que ver todas las personas y circunstancias que concurren.

-Pregunta fundamental: ¿Qué Jesús se nos revela aquí? Tenemos que descubrir qué es lo que se nos revela de Jesús: lo que piensa, lo que quiere, lo que nos transmite sobre el Padre...

-Cómo es la reacción de los que intervienen en el texto.

-Finalmente, ¿cómo ilumina, lo descubierto, la vida de nuestro pueblo y mi propia vida?

-¿Qué consecuencias tiene para mi vida?

-Oración de agradecimiento y acción de gracias.

2.- La otra forma es el Estudio de Evangelio continuado. Consiste en tomar cualquiera de los evangelios y hacerle una pregunta que en ese tiempo me interese. Por ejemplo: ¿Cómo es la oración de Jesús?, o ¿Cómo educa Jesús a sus discípulos?; o ¿Qué nos pregunta Jesús?, o ¿cómo trata Jesús a los más pobres?, o ¿cómo es la mirada de Jesús?

Este estudio se puede hacer en uno de los evangelios y terminar. O también seguir con los otros evangelios.

-Voy escribiendo en mi cuaderno el pequeño texto donde descubro algo (no todo el texto, sino lo que hace referencia a mi pregunta) y después hago una pequeña reflexión. En cada texto que estudio, tengo que intentar descubrir a Jesús, según lo planteado en la forma de un texto independiente.

-Una vez terminado, hay que hacer lo que se llama “la síntesis”. Es decir, agrupar las respuestas a mi pregunta en distintos grupos y después poner en orden estas respuestas. Por ejemplo, si me pregunto cómo es la oración de Jesús, los textos me van dando varias formas de oración. Las voy agrupando y después termino afirmando cómo es la oración de Jesús.

Finalmente termino con la “conclusión”. En una pequeña frase afirmo lo que he descubierto sobre el tema. Todo esto es un trabajo precioso que me va haciendo entrar en el corazón del Señor y va transformando mi propio corazón según el Señor.

Normalmente en el Estudio de Evangelio continuado hay momentos de cansancio donde aparece la tentación de dejarlo. Pero si se supera esta tentación, llegamos al término y al gozo de conocer y entrar más en comunión con Jesucristo Nuestro Señor.

ESTUDIO DE EVANGELIO EN GRUPO

“Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él”

Benedicto XI, *Sacramentum Caritatis*, 84

Este Estudio de Evangelio es el que realiza un grupo o una pequeña comunidad. Expresa la dimensión eclesial, fortalece y alimenta la vida fraterna y motiva el dinamismo apostólico de sus miembros.

En el estudio comunitario -también se puede hacer personalmente tratando de responder a una pregunta vital que alguien quiera hacer al Evangelio- se parte siempre de un pasaje de la Escritura que alguien del grupo o el conjunto ha elegido.

Juntos nos sentimos discípulos y nos dejamos enseñar por la palabra de Cristo presente y viviente en medio de nosotros. Se busca escuchar y contemplar a Jesús para conocerlo mejor y seguirlo personalmente y como familia. La palabra viva del Señor puede tener resonancias diferentes en cada uno del grupo, pues todos accedemos a ella con nuestra propia experiencia y situación vital.

1.- Este estudio comienza con un momento de silencio y **oración inicial**, pidiendo al Espíritu Santo el don del conocimiento de Jesucristo. A continuación se proclama el texto elegido.

2.- Sigue **un tiempo de reflexión y estudio personal** del texto proclamado. La escucha, reflexión y contemplación se centra, ante todo, en las acciones, gestos, palabras, actitudes... de Jesús. La mirada sobre los otros personajes es también importante en la

medida que revela y permite conocer mejor a Jesucristo. La referencia a textos paralelos permite también conocerlo mejor y con mayor objetividad en la fe de los profetas y apóstoles.

3.- La actualidad del texto: cómo el Espíritu nos hace descubrir la vigencia y la actualidad de la persona del Señor hoy, en la realidad y contexto en que vivimos; también cuál ha de ser la respuesta a esta Palabra y cómo hoy ilumina y guía nuestra vida, la vida de mundo y de la Iglesia. La vida, por otra parte, nos permite adentrarnos mejor en la novedad de la Palabra.

4.- La puesta en común: tiempo de comunicar las luces que cada uno ha recibido. Se trata de un compartir teológico y de fe, hecho con sencillez y simplicidad, sin discusiones ni dialéctica.

5.- Oración final de acción de gracias. Un breve tiempo de silencio, seguido de la intervención de todos o de algunos miembros del grupo.